

La reina que no quiso reinar

La obra transcurre en un palacio de Tordesillas, en el aposento de Juana.

Juana vive con dos monjes que la vigilan y la cuidan. Intentan que rece pero no lo consiguen. Al transcurrir la obra Juana, en su estado de completa locura, recuerda sus vivencias. Cómo crece con sus hermanos y hermanas, el embarque a Flandes para casarse con Felipe I el hermoso. Según cuenta esto, expresa sus sentimientos en cada punto de su vida, mostrando la tristeza debido a que no quería ir a Flandes; los celos de Felipe I “el hermoso”, la indiferencia al posible reinado de Castilla y sobre todo el amor al ya mencionado Felipe.

También habla de Catalina, su hija más joven, que la acaba de abandonar para casarse con Juan III. Esta última pérdida de la que se acuerda al principio y al final de la obra se une a la desgracia de haber perdido a gran parte de sus familiares más cercanos.

En un momento de la obra abre el ataúd de Felipe para recordarle y contemplarle. Esto nos demuestra su alto grado de locura, ya que no es normal que en su aposento se encuentre una persona muerta. Con la mirada perdida Juana se desgañita maldiciendo a su padre, por todos los matrimonios políticos; a su difunto esposo, por tener amantes; a los flamencos, por no parecerse a sus cercanos castellanos...

La obra concluye con el hundimiento de Juana al recordar a su pequeña Catalina.